

La palabra luminosa,

elegante y auténtica de Rubén Bareiro Saguier

Antología de Rubén Bareiro Saguier

*El frío del camino
se me sube a los huesos
por los hoyos del cuero
que calca en cada suela
la forma exacta
de mi patria.*
Huellas

Estos versos contienen toda la esencia fina y vibrante de su ser, toda su vigorosa y vivificante fuerza para amar, su maravillosa gracia de soñar, su immemorial poder de hacer, su don celeste de existir. Toda mi alma se regocija con ellos, mi corazón los hace espontáneamente suyos, mi espíritu se siente conmovido. Las palabras que los componen, tan simplemente patricias y aristocráticamente verdaderas, son luminosas a través de la amplitud de su ardor poético y de la virtud de este elegante saber, puro, denso, auténtico, que lleva sus días hacia la luz, canta y vibra en sus venas, o fluye con esplendor, con música, con belleza. Una inmensa emoción flota alrededor de la estrofa que he citado más arriba, emoción que ha apretado mi garganta desde la primera línea y que ha anudado su violenta ternura alrededor de mi pecho.

Todo su libro está escrito con tanta enamorada elegancia, con tan imperioso afecto, con tantas nobles preocupaciones de orden moral, que incendia mis dedos e inflige cicatrices de belleza en el cuerpo tembloroso de este día de otoño.

¿La lengua, el estilo? ¿Qué importa, si el idioma que usted habla es el del hombre ordinario, el del hombre de todas las mañanas llenas de angustia y de obligaciones? ¿Qué importa si el estilo, que usted preserva de

la injuria del floreo ridículo y en gran señor con maneras antiguas, nos deslumbra a primera vista ! Su poesía ondea como un gran río solemne, su verbo está embuido de una pura certidumbre de la belleza del ser. Las dos columnas vertebrales de su soberano arte lírico, *libertad y justicia*, son en realidad haces de fuego sagrado. Para conservarlos intactos, usted, que ha debido luchar con todas sus fuerzas contra la infame injusticia social de nuestras sociedades, atravesar todas las vicisitudes de una existencia que no le ha perdonado nada, vivir todos los extremos del ultraje, usted ha tenido que sangrar para poder conservar virgen lo esencial, puro el contacto amoroso con su pueblo, ese tesoro único e inalienable que marca nuestros destinos para siempre. ¡No! No cualquiera ha recibido el don del coraje para asumir el papel de Hércules.

Sus versos están escritos, como lo dice usted tan bien en su bella reflexión sobre la poesía, " con la sangre, con las tripas, con las manos de los sueños, con las uñas de las pesadillas".

Muy querido Poeta, como usted, yo no creo en la gratuidad de la escritura. Como usted, escribo siempre por la pasión hacia algo, por el amor hacia alguien. Tengo una necesidad urgente de estar con el mundo, de confiarme a él, de vivir sus alegrías, sus triunfos, sus derrotas, sus lamentaciones, sus exaltaciones, sus locuras, su sabiduría. Suscribo plenamente su justa apreciación en lo que concierne a la esencia de la poesía. *Considero, afirma usted, que la escritura no se agota en su componente estético: debe ser sostenida por una armazón ética. No hablo de la ideología ni del discurso, sino del espinazo que la sustenta, de las nervaduras que la sensibilizan, de las venas que la irrigan.*

Lo que cuenta en poesía es la emoción. Pero cuando esa emoción va vestida con la túnica blanca de la libertad y cuando lleva en la mano alzada la balanza de la justicia, élla es divinamente deslumbrante.

Lengua, escritura, estilo, sentidos....Yo diría con el gran Orígenes : *Si estos detalles no fuesen comprendidos en un sentido espiritual, ¿serían algo más que habladurías?*

Si el poeta intenta desesperadamente crear una lengua especial, si se esfuerza en inventar una escritura original, en agregar un sentido extravagante a viejas palabras, en tejer la tela de un estilo nuevo e inesperado, pero olvida la emoción, es comparable a un panadero aplicándose a amasar el pan sin agua. Este poeta arruinará su salud por nada. Sólo la emoción pura, sostenida por un saber sólido, puede lograr el gigantesco trabajo que exige toda creación verdadera. Y ello, visto de lejos, como por arte de magia. Y digo visto de lejos. La emoción es el sol que reemplaza todas las lámparas, la lluvia que llena todos los mares.

¿Qué queda de los remilgos, de las afectaciones, de los caprichos, de las niñerías, de las muecas, de los melindres, de todos estos movimientos poéticos de principios del siglo XX ? Algunos ecos de polvo. Si la lengua no es movida por el amplio y fecundo río del amor, permanece tan árida como el más árido de los desiertos. La palabra no es una abstracción, una invención casual del espíritu, está hecha de carne, de sangre y de huesos. Y como el paso del hombre, gravita sobre el corazón de la tierra. Es el calor del sol que hace germinar el grano; el que hace cantar al ruiseñor, es el amor. La lengua, la escritura, el estilo, el sentido, todos estos detalles son las formas que adquieren las flamas todopoderosas del amor. Todos estos pretenciosos poetas me hacen reír; profesores profesionales que piensan que una teoría sólida puede producir un buen poema. Usted ve muy bien que la poesía francesa de estas últimas décadas se ha convertido en un desenfrenado elogio del ombliguismo, en una exaltación de la presumida abstracción, en un delirio lleno de absurdas extravagancias y de incoherentes tonterías. No sé de donde surge en algunos de nuestros colegas ese ridículo, ese aberrante sentimiento de repugnante autosatisfacción. Vamos, ¿no saben acaso que el hombre sólo es polvo, que sin el amor es nada, y aún menos que nada cuando le falta la humildad ? No somos nosotros los que enseñamos a la viña el arte de producir uvas ni a la hierba la ciencia de engendrar semillas. Recordemos que un cuervo reveló a Caín cómo enterrar a su hermano.

¡Permítame volver a su magnífico libro! Cuántos de sus versos, muy querido Poeta, han iluminado este mi día de otoño dominical. He vivido, leyéndolos, una tranquila elucidación de las largas angustias que poblaban, estos dos últimos meses, mis noches :

Porque alguien tejió la mdrugada
De sereno flamante
Y de limón dormido
(Carta filial)

El vuelo de la noche
Me devuelve los ojos
Y hay un trino de casas
Y hay un río de cielos
En esta mi provincia de mis huesos
Valle del aire triste
Y el azul imposible
(Tríptico con otoño)

Mi Dios
¿Por qué la polvareda
Cubriendo la llanura de los días?
(Aniversario)

Préstame el camino
para pisar mi nombre
para pisar mi sombra
para pisar mi sangre
para pisar mi tierra
(Préstame el camino)

Me canso de soñarte y no amanece.
No porque los gallos canten
clarean tus ojos.
Ni mi espeñanza.
(Derrotas)

Mi voz,
aroma, piel, caricia,
envolvente neblina.
(Sin palabras)

¿Te acuerdas?
La calle rueda entre legumbres
Entre gente con el pecho de la camisa abierta
Y la tristeza a precio acomodado
"Ya no estás más a mi lado corazón..."

Más allá
También venden flores
Y las piedras guardan la huella de tus pies.
(Feria de domingo)

Las golondrinas mueren de noche,
lejos del verano de tu boca.
(Ausencia)

El hombre es nada menos
que un día de amor
entre dos sombras.
(Profesión de fe)

Pero de hecho, ¿en qué consiste exactamente la magia de su verbo? ¿Es debido a la preciosa elección de sus palabras? Como ya lo he dicho, ellas pertenecen al vocabulario cotidiano. ¿Se esconde en la laboriosa selección de los temas que se esfuerzan en hacer resaltar la doctrina moral que sitúa a la felicidad como objetivo de la acción humana, doctrina a la que la filosofía designó con la bella palabra de « eudemonismo »? ¿Pero esta decisión no constituye una originalidad en sí misma? Pertenece a tantos otros poetas. Se debe buscar más bien del lado de la empatía, esta facultad puramente humana de ponerse en el lugar del otro, de vivir su vida desde el interior, de endosar sus sufrimientos, sus malestares existenciales, sus rabias, sus tormentos, sus aflicciones, sus desgarros, sus desesperanzas, sus desolaciones, sus pruebas, en una palabra, la suma de sus pasiones. Naturalmente, la simpatía electiva tiene aquí mucho que ver. Sin embargo, la empatía, por más desarrollada que sea, no puede explicar sola la originalidad de una creación poética. Tiene que haber otros ingredientes en el arte de encantar al lector, la cognición, esa ciencia de la vida mental, ese conjunto de grandes acciones que permiten al autor conocer el mundo, y al organismo interactuar con el medio (percepción, memoria, inteligencia, etc...); la intuición intelectual, la idiopatía o qué se yo. ¿Es su magia debida al difícil arte de elaborar metáforas vivas, este procedimiento tan personal de cada creador, gracias al cual la significación propia de una palabra es transportada a otra significación que le pertenece solamente en virtud de una analogía, de una comparación insinuada? Ciertamente, en este arte, usted sobresale de manera brillante. Pero su gran originalidad es, según mi humilde opinión, el fruto de esta virtuosa facilidad con la cual usted somete la fuerza del concepto a la potencia del sentimiento. Esa originalidad se encuentra difusa en el hechizo de sus sueños, en el embrujo de sus ensoñaciones, en los sortilegios de su onirismo, en el triunfo de su sangre contra las sirenas del pensamiento, en el noble pacto de su corazón con la comprensión inmediata del mundo, en el lirismo con el cual usted envuelve este mundo que ama con todo su ser y que quiere hacer más bello, más dulce, más tierno, más justo, más amante, más feliz. Su verbo posee el sabor inimitable de los frutos de la tierra. Se impregna de calor en la claridad del cielo, en la devoción que usted tiene por las lágrimas de los oprimidos, de los desposeídos, de los humillados. La originalidad de su poesía reside en esa manera única de ser bueno y justo, de estar en y con el mundo que usted transforma en canto resplandeciente. Canto simple y grandioso, invisiblemente sostenido por un inmenso y refinado saber.

Como los grandes poetas de la antigüedad, usted eligió ser fiel a las voces puras y familiares de nuestra vieja Tierra nutricia. Una fidelidad a toda prueba, sin pose, sin afectación, sin pretensiones. Es la fidelidad de las semi-

llas a los surcos la que deslumbra en Usted. Es la fidelidad de la fuente a la roca materna la que lo convierte en alguien tan único y tan cautivante.

No citaré los terribles poemas de su recueil *Prison*. Prisión, más bien prisiones, ya que usted conoció varias, esta vez reales y no creaciones de una imaginación ociosa en búsqueda de pruebas artificiales; prisiones duras, crueles, humillantes para el corazón de un ser inocente, corazón tejido de compasión y de misericordia, prisiones donde sanguinarios verdugos, víctimas de una terrorífica ceguera, intentan en vano extirpar del pecho del hombre que ama, la flor inmortal que lleva el más bello de todos los nombres: *Justicia*. Dos estrofas encantadoras queman sin embargo mis labios. No puedo no reproducirlas:

Supé que en el fondo del pozo,
en el charco de un pecho
puede florecer una rosa.

Aunque la fetidez
La marchitó en seguida,
La rosa existe.

(Parábola de la rosa)

He aquí, muy querido Poeta, como he podido amarlo leyéndolo. Usted creció a orillas del río. Fue allí, seguramente, que las dulces ondinas habrán derramado en su oído de niño elegido de los dioses, murmurando mágicas fórmulas guarantes mojadas de agua turquesa, el poder de hechizar a sus lectores.

Ah! ¿Qué seríamos sin la Poesía? Ella, que nos une tan íntimamente, tan interiormente a la Vida!